



**ACTO DE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO 2012-2013 DE LA  
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO /  
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEKO 2012-2013 IKASTURTEARI  
HASIERA EMATEKO EKITALDIA**

07.09.2012 E.U.Ingeniería de Vitoria – Gasteizko Ingeniaritzako U.E. 2012.09.07

*Discurso del Lehendakari – Lehendakariaren hitzaldia*

Magnífico Rector, autoridades.

Beste behin ere, familia unibertsitarioaren aurrean agertzen naiz, ikasturte berri baten hasiera dela eta.

Eta beste behin ere, ekitaldi honetan, ospatzeko arrazoiak aurkitzen ditugu.

Esan bezala, orain dela aste gutxi, gure unibertsitatea, munduko laurehun unibertsitate onenen artean kokatua izan da. Eta hau, euskal gizarte osoarentzat berri ona dugu.

Kalitatezkoa eta munduan aintzat hartua den erakundea dugu hemen eta guztiontzat mesedegarria da. Lorpen hau zuona da, batik bat. Euskal Herriko Unibertsitateko errektore, irakasle, ikertzaile eta langile oroena.

Baina, baita ere, Goi Mailako Hezkuntzan apustu sendoa egin dugun instituzioena ere. Beste erkidegoetan, Ongizate Estatuan murrizketa zorrotzak egiten ari diren bitartean, nire Gobernuak hezkuntza publikoaren alde lan egiten jarraitu du.

Eta apustu honetan ondare ideologiko indartsu bat dago. Krisiari aurre egiteko eta etorkizuneko ongizatea bermatzeko ezagupena sustatzea beharrezkoa dela jakin badakigu. Eta bide honetan jarraituko dugu luzaro.

La verdad es que, en estos tiempos, se agradece asistir a actos como éste. No sólo por el reencuentro con caras amigas, no sólo por las interesantes Lecciones Inaugurales que en los últimos años nos han acompañado, sino porque es reconfortante encontrar un ámbito en el que, año tras año, coinciden buenas noticias y compromisos cumplidos.

Y es que, si en ocasiones anteriores nos felicitamos por el éxito del proyecto **Euskampus** (dentro del programa de campus de excelencia internacional), hoy podemos expresar (como ya se ha hecho) nuestro sano orgullo por el reconocimiento de esta Universidad como una de las 400 universidades mejores del mundo.

Muchas veces, los políticos solemos incurrir en el vicio de hablar en nombre de “toda la sociedad” (“los vascos queremos esto”, “Euskadi reclama lo otro”), pero creo, sinceramente, que, en este caso, no es aventurado hacerlo. Porque es, sin duda, una gran noticia, para el conjunto de la ciudadanía vasca, que nuestra Universidad Pública gane en calidad, gane en prestigio, gane reconocimiento internacional y que nuestras diferentes generaciones vayan disfrutando de la mejora continúa de esta institución que, siempre, debe ser referente y vanguardia de nuestra sociedad.

Y por eso mismo creo que, siempre, debemos aspirar a que nuestra Universidad consiga aún mejores resultados. Pero lo conseguido merece un reconocimiento expreso y el agradecimiento a todas las personas, desde el Rector hasta el último trabajador de la UPV, que con su trabajo y compromiso han hecho posible este hito.

Y de paso, permítanme reivindicar también el compromiso y la implicación del Gobierno Vasco con esta institución, porque, de alguna manera, es reivindicar el compromiso de la sociedad vasca con su Universidad.

En un tiempo en el que vemos, día sí y día también, cómo diferentes administraciones y la práctica totalidad de las Comunidades Autónomas están

recortando de manera significativa los recursos puestos a disposición de sus sistemas educativos, en Euskadi hemos tomado la dirección contraria. Hemos resistido esas tentaciones cortoplacistas y hemos defendido la financiación de aquellos servicios que resultan básicos: educación, pero también sanidad o servicios sociales.

Y lo hacemos porque entendemos que la Educación, la formación, la capacitación de nuestra gente, es el pilar básico de nuestro bienestar y del progreso futuro. Esta es nuestra gran inversión de país y, (aunque haya que hacer ajustes porque los recursos públicos han disminuido de forma sustancial), hay cosas, como ésta, que deben preservarse frente a todo ataque externo y frente a todo afán recortador, porque son la garantía de la equidad en el presente y de la prosperidad de las próximas generaciones.

Y nuestros presupuestos demuestran que es posible, cuando se trabaja por aumentar la eficiencia y la austeridad, pero, a la vez, se respeta la universalidad de servicios básicos y la apuesta por una sociedad basada en el conocimiento.

**Krisi ekonomiko edota finantzario bat baino gehiago da honako hau. Aurrean daukaguna krisi etiko bat da.**

**Europako demokrazia modernoak sostengatzen dituzten balioak kolokan daude. Politikak, ekonomiaren kontrola alde batera utzi du. Europar Batasuneko zutabeak berreraiki behar ditugu.**

**Eta lan honetan, Unibertsitatearen ezagupena behar-beharrezkoa da.**

**Zuen erreferentzia eta ondare ideologikoa behar dugu.**

**Garai ilun hauetan, gure argia eta gida-liburua izan behar zarete, euskal gizartean kohesioa eta berdintasuna betiko gal ez ditzagun.**

Y es así. La crisis es el tema principal que nos ocupa y preocupa hoy a todos y a todas. Una crisis que nace de una percepción egoísta de la sociedad y de las relaciones financieras, en la que se ha permitido que la política pierda el control de la economía y ésta se rija por meros impulsos especulativos. Lo que convierte también, a la crisis económica, en una crisis política, social y ética.

Y siendo esto así, la Universidad debe emerger como foro intelectual que sienta las bases para construir una sociedad más justa y equitativa. Una sociedad decente, en la que el progreso de unos pocos no camine sobre la desgracia de una gran mayoría. Una sociedad en la que nadie quede abandonado a su suerte y en la que la brecha entre los que más tienen y los que no tienen nada, no aumente sino que vaya reduciéndose progresivamente.

Necesitamos guías. Necesitamos referencias. Y la Universidad, como hervidero de ideas y productora de sustento ideológico, debe ser una herramienta con la que combatir las amenazas que hoy se ciernen sobre nuestra cohesión social y nuestra prosperidad.

Este es un reto que nos interpela a todos y en el que la Universidad, como lo ha sido en tantas otras ocasiones, debe servir de faro que nos alumbré en tiempos de incertidumbre.

No podemos conformarnos con constatar que nuestra realidad sale bien parada en comparación con comunidades vecinas. Tenemos que afrontar transformaciones importantes en nuestra propia casa, para evitar que este mal se extienda.

Cada persona que pierde su trabajo, cada empresa que cierra, cada conquista que se pierde, cada derecho que se recorta, cada expresión de intolerancia xenófoba que emerge en un caldo de cultivo que busca enemigos de referencia, han de ser acicates para asumir los cambios que precisamos. Cambios también en el ámbito universitario:

- Para mejorar la eficiencia con la que se aprovechan los recursos públicos.
- Para ofrecer un catálogo de titulaciones cada vez más adecuado a las necesidades sociales.
- Cambios en los grupos de investigación universitarios para ser capaces de generar más y mejor conocimiento y transferirlo eficazmente al entorno.
- Para crecer en conexiones y colaboración con otras universidades y centros de investigación de prestigio reconocido.

Pero la Universidad debe contribuir también a los grandes debates, a enfrentar los grandes retos que el nuevo Siglo, el nuevo tiempo, nos ha puesto encima de la mesa:

¿Qué modelo de país queremos? ¿Cómo lo hacemos más fuerte y cohesionado para afrontar esos retos del nuevo siglo, que son globales pero que, como estamos viendo, afectan a nuestra realidad local, por muy soberana que la consideremos?

¿Qué modelo de sociedad queremos? Una en la que el espacio público vaya menguando, a favor del sálvese quién pueda. O una sociedad con un Estado de Bienestar sólido, que garantice la igualdad y la solidaridad entre sus miembros.

¿Cómo conseguimos un país que sea a la vez, sostenible, competitivo y solidario?

Y es verdad que a los políticos nos corresponde dar las respuestas a estas preguntas y ahora que estamos, prácticamente en Campaña, tenemos la oportunidad para ello. Pero la energía creativa de los miles de jóvenes que van

a comenzar un nuevo curso en las aulas y en los laboratorios y en los talleres de esta Universidad, acompañados por profesores y gestores de la misma, serán, sin duda, uno de los ingredientes fundamentales que nos van a permitir superar las incertidumbres actuales y que nos van a abrir caminos nuevos.

Y sí, quiero recalcar la enorme fuerza transformadora de los miles de jóvenes que hoy comienzan el curso en Euskadi. A veces se oye decir a los jóvenes que la generación anterior le ha robado su futuro. No es verdad. El futuro es vuestro, pero lo tenéis que agarrar con las dos manos. Y no hay que esperar mañana, el presente es el futuro para vosotros, porque las decisiones de hoy son las que van a condicionar lo que suceda mañana.

Y la formación; la participación en la vida colectiva; la decisión de ser miembros activos de vuestra comunidad; es lo único que os puede garantizar un futuro que no esté en manos ajenas.

Y es nuestra responsabilidad no defraudar las expectativas de todas y todos ellos. A ello os animo hoy, con la confianza de que nuestra Universidad cuenta con profesionales excelentes que van a seguir estando a la altura del desafío con el que nos enfrentamos.

Así que consciente del reto que dejo sobre vuestras espaldas, pero seguro del éxito en el camino que hoy iniciamos, declaro inaugurado el curso académico 2012-2013.

Eskerrik asko.